

DEL PATERNALISMO A LA TRANSFORMACION SOCIAL



HASTA ahora se nos solía enseñar a los católicos una moral individualista. Pero el cristianismo es una moral social.

Moral que no es abstracta, ni situada en las nubes. Sino una moral realista, que parte del ser humano, para intentar desarrollarlo.

Pablo VI dice que aquello que «hay que promover es un humanismo pleno», en el cual «el hombre no se realiza a sí mismo si no es superándose». Por eso dice Ignez Lepp —el psicoanalista católico— que «la moral natural debe proponerse menos conservar el pasado, que promover el porvenir»; al contrario de lo que frecuentemente se nos enseña.

Se tiene que partir del hombre, de lo que es el hombre con sus potencialidades constructivas de sí mismo y de un mundo bueno, justo, progresivo, que no sea ni duro, ni bonachón; que no sea injusto, por tanto, para la mayoría de los hombres.

Esta moral es dinámica, como se deduce de este documento del Papa sobre el Progreso de los Pueblos. Es ésta una encíclica plenamente teilhardiana, en la que el optimismo, el progreso y el avance integral de todo hombre es su leit-motiv. En todos sus párrafos alienta —creo yo— la idea de que «son morales las costumbres que se inscriben en la curva de crecimiento de la naturaleza humana» (I. Lepp: «La moral nueva»).

Nadie —por eso— puede seguir repitiendo, después del Papa Montini, esas frases de pura conservación de situaciones sociales, como aquella que afirma que siempre existirán patronos y obreros, tal y como los vemos en el régimen del capitalismo liberal.

Como dice muy bien el P. Chenu, O. P. —otro inspirador de Pablo VI— «este tópico del conservadurismo social... era bastante corriente en un extenso sector de los cristianos allá hacia 1910, hasta el punto de que una alta autoridad de la Iglesia había llegado a adoptar ingenuamente esa afirmación».

¿A cuántos podríamos atribuir todavía hoy —seglares y clérigos— la misma beatífica afirmación de esos conservadores católicos?

Esta lucha entre patronos y obreros, que ahora existe, y que parece insuperable a cortas miradas, lo es porque lo que se intenta es resolver la situación casi siempre —entre católicos— preferentemente con recetas morales.

Pero éste es «un antagonismo que no podrá resolverse por medio de unas virtudes morales, calmando la envidia de los unos y la pasión de lucro de los otros» (P. Chenu, O. P.: «Hacia una Teología del Trabajo»).

¿Qué será entonces preciso? «Una transformación de las estructuras económicas».

Nuestra teología «durante largo tiempo se había limitado a la tesis de moderar el lucro». Así resultaba que «la más severa crítica del capitalismo, no había logrado hacerlo salir del atasco», sigue diciendo el P. Chenu.

No se trata ya de dar consejos morales, fuera de la realidad, por ser estos consejos puramente idealistas. Se precisa una teología moral «fundamentada en una economía humano-cristiana, basada en la consistencia del trabajo, como pieza de la construcción del mundo» (Chenu, O. P., o. c.).

Hace pocas semanas estaba yo en un suburbio madrileño con un jesuita, que me decía: «Aquí hay poco que hacer, la gente no vibra ante lo religioso». Olvidaba que este mundo proletario —emigrado de pobres regiones agrícolas— tiene el ánimo demasiado ocupado por sus necesidades materiales para preocuparse por lo religioso, como ha afirmado siempre la tradición católica.

Ese triste hecho es la mejor demostración de que las simples recetas morales abstractas, no son morales; porque les falta realismo y el afán positivo de construir una sociedad más justa, donde la paz y la democracia no sean palabras, sino posibilidades reales para todo hombre.

Por ENRIQUE MIRET MAGDALENA

LOS colegios católicos, de seguir existiendo en el futuro, no harán hombres y mujeres éticamente bien formados, mientras no den una educación humana positiva,

con una honda preocupación social; el día que se enseñe que no debemos conducirnos como autómatas, sino como hombres que sólo pueden liberarse si saben que lo tienen que realizar conjuntamente con los demás hombres. Es lo que el P. Arrupe les ha echado duramente en cara a estos colegios, siguiendo al anterior general de la Compañía de Jesús. Nadie se había enterado de que hace muchos años el P. Janssens había conminado a los colegios de jesuitas a tener más sentido social.

«La Compañía, de hecho, no está eficazmente orientada hacia el apostolado en favor de la justicia social: ha estado siempre enfocada... sobre las clases sociales dirigentes», repite, igual que él, el actual general de los jesuitas. Por eso exige que «ciertos colegios» se propongan «su transformación radical».

Esa será la única manera de que se produzca el progreso popular que pide Pablo VI. No olvidemos nunca que «la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo». Desde hace años, en Bélgica, una de las partidas más importantes del presupuesto del plan de desarrollo es el capítulo de educación. Así admiramos hoy el progreso social de este país. «Nosotros —como dice Lebre, el inspirador del Papa— no aceptamos la separación de la economía de lo humano». Pero lo humano es el hombre integral que quiere desarrollarse vitalmente en todos los planos: el económico, social, político, cultural y espiritual. No es con el moralismo de recetas paralizadoras de la actividad humana, como forjaremos este hombre cabal; con esas recetas llenas de recelos hacia todo lo positivo, o de hipocresías para cohonestar todo lo dudoso que fomenta nuestro egoísmo.

En último extremo, «cada uno permanece siempre el artífice principal de su éxito o de su fracaso», dice Pablo VI; pero todo se puede malograr si la sociedad permanece con una estructura injusta, que no mira a todos, sino sólo a los poderosos o a los mejor dotados.

OTRO factor importante, eludido por el Papa, es la familia. Y lo hace con el mismo realismo sencillo que caracteriza toda su encíclica.

Conoce Pablo VI las estructuras injustas, discriminatorias de la mujer o de la juventud, que envuelve la institución familiar en muchos países; y, por eso, reafirma lo esencial de su estructura, sin preocuparse por impedir los cambios importantes que pueden —y deben— sufrir muchas costumbres antiguas.

Nos recuerda que la familia es: 1) «monógama», de uno con una; no una poligamia actual, como en ciertos países subdesarrollados; 2) «estable» porque no es tampoco una poligamia sucesiva, como en muchos países desarrollados; 3) «el punto de confluencia de distintas generaciones —jóvenes y adultos— que se ayudan mutuamente»; la familia quiere el Papa que sea una comunidad donde todos sean activos y aporten algo positivo, no sólo para vencer un egoísmo cerrado del hogar, sino para promover, desde él, un desarrollo social amplio y justo.

También saca a relucir «el crecimiento demográfico»: esa explosión mundial de natalidad, que a todos preocupa, y al Papa también. Por eso valientemente asegura Pablo VI «que los poderes públicos —dentro de los límites de su competencia— pueden intervenir, llevando a cabo una información apropiada y adoptando las medidas convenientes, con tal de que estén de acuerdo con las exigencias de la moral y respeten la justa libertad de los esposos».

La ley moral natural —la que es patrimonio de todo hombre honrado y no una ética de laboratorio— es la que debe guiar la actitud de los gobiernos, en esta delicada materia.

SIGUE



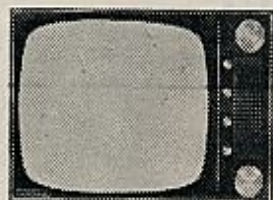
Invierta en el televisor que dura

Un maravilloso mueble en nogal o caoba, de depuradas líneas, ampara en los Receptores SYLVANIA la última palabra de la técnica en Televisión. Hace ya más de veinte años que SYLVANIA fabrica televisores, cuando prácticamente aún no los conocía nadie. Desde entonces, se han ido continuamente incorporando en

ellos los últimos resultados de la investigación, los más modernos métodos de fabricación y un exigente control de calidad.

SYLVANIA le ofrece así una garantía total de buen funcionamiento. Y vea por favor, los importantes adelantos técnicos que incorporamos en los cinco modelos que acabamos de lanzar al mercado.

* Y recuerde esto! Garantía total de un año.



SYLVANIA

COMPAÑIA GENERAL DE TELEFONIA Y ELECTRONICA, S.A.

DEL PATERNALISMO A LA TRANSFORMACION SOCIAL

Y de igual modo la justa libertad de los casados —al plantearse el número de hijos— debe orientarse hacia la responsable decisión que todo padre y madre deben adoptar teniendo en cuenta cuatro factores: «su responsabilidad ante Dios», o sea, ante su propia conciencia; «su responsabilidad ante ellos mismos», es decir, ante el planteamiento del amor, que marido y mujer deben hacerse, porque sólo lo que de verdad fomenta este amor personal, puede ser moral; «su responsabilidad ante sus hijos actuales», porque esta «responsabilidad es grande ante la función educativa que pueden y deben cumplir» los padres. Y, por último, «ante la comunidad a la que pertenecen», porque el factor social es también regulador de una auténtica moralidad humana o cristiana.

Sin duda que decir conciencia no es decir arbitrariedad: por eso el Papa recuerda a los creyentes que deben reflexionar el problema de la natalidad a la luz de la ley de Dios. Pero la ley de Dios no es —ni mucho menos— las construcciones de los hombres, por peritos que se consideren en la materia; sino la ley que Dios inscribió en la naturaleza racional del hombre, para aquel que no tiene fe; y además en la Revelación cristiana, para los que la tienen.

LSTA encíclica está llena de novedades, sin duda, como se ve por la sorpresa producida en la prensa mundial; y no es la menor la referente a la paz.

El Papa dice algo que chocará a muchos, y que es sumamente profundo: «El desarrollo es el nuevo nombre de la paz».

Sin un auténtico progreso —como decía en mi primer comentario— no se puede conseguir la paz entre los hombres y las naciones.

El Pontífice pidió, cuando hizo su viaje a Bombay, «la constitución de un gran fondo mundial alimentado por una parte de los gastos militares, con el fin de ayudar a los más desheredados». Porque el Papa piensa que «es un escándalo intolerable toda carrera de armamentos». Y llega a decir: «Siento viva satisfacción al saber que, en ciertas naciones, el servicio militar puede convertirse, en parte, en un servicio social».

Este sentido social es el que quiere dar Pablo VI a todo lo que antes iba envuelto en torno a una concepción guerrera de la vida individual o de las naciones; porque todavía se fomenta esto actualmente, cuando se sigue escribiendo la historia —desgraciadamente— como un desfile de reyes y de guerras.

«La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas», sigue diciendo Pablo VI. Ese no es paz; es un orden inestable que no puede aquietar a los espíritus. «La paz se construye, día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporte una justicia más perfecta entre los hombres».

La primera guerra mundial —la llamada guerra europea— costó 200.000 millones de dólares, con los que se podría haber construido —en vez de destruirse los hombres entre sí— una casa, con su parcela de terreno, de 3.000 dólares de aquella época (200.000 pesetas de 1918) para cada una de las familias de los países beligerantes.

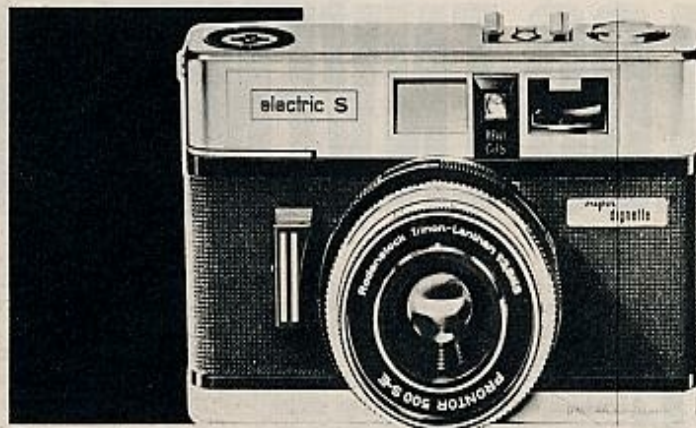
En la segunda guerra mundial —la de 1939 a 1945— hubo veintidós millones de muertos y treinta y cuatro millones de heridos. Monstruosidad de la que apenas somos hoy conscientes, porque nos escandalizamos todavía ante las muertes de la Revolución Francesa, y apenas reaccionamos ante este desastre mil veces mayor. Porque por cada muerte que se produjo en 1789, ocurrieron más de 1.000 en esta última guerra.

ANTE tales desastres, y ante los evidentes peligros de resurgimiento del «nacionalismo» —lo vemos brotar en Alemania— y del «racismo» —lo vemos en los grupos neofascistas que ejercen su influencia en tantos países—, el Papa pide «un orden jurídico universalmente reconocido». Porque, «¿quién no ve la necesidad de llegar así progresivamente a instaurar una autoridad mundial, que pueda actuar con eficacia tanto en el terreno jurídico como en el político?».

Estas urgentes realizaciones que centrarían todos los anhelos solidarios de los hombres, que quieren de verdad la paz y la justicia, podrán ser un hecho, sobre todo por medio de los «públicistas» que pongan «en estado de alerta a la opinión pública». El Papa tiene a gala repetir muchas veces que él ha sido un periodista; y por eso, al final de su encíclica insiste en que a ellos «corresponde poner ante nuestros ojos —a los de los hombres de hoy— el esfuerzo realizado para promover la mutua ayuda entre los pueblos; así como también el espectáculo de las miserias que los hombres tienen tendencia a olvidar, para tranquilizar sus conciencias».

Así —difundiendo realidades penosas y soluciones nuevas— llegaremos a «superar las rivalidades estériles, y a suscitar un diálogo pacífico y fecundo entre todos los pueblos». Porque sólo un diálogo entre todas las naciones y pueblos, sin suspicacia ni prejuicios de idiosincrasia o de ideología, podrá construir este mundo más social y más fraterno que anhelamos.

E. M. M.



EN SUS BELLOS RECUERDOS

Una fiel compañera que le permitirá plasmar de forma impecadora los momentos felices de su vida, es la **SUPER DIGNETTE ELECTRIC S** con fotómetro de SCd incorporado y acoplamiento eléctrico entre el exposímetro, el obturador y el diafragma. Es éste un nuevo método de sincronizar directamente la medición de la luz y graduación de la exposición, con el diafragma y la puesta a punto del obturador. Esta cámara dotada de un excelente objetivo, corregido para color, Rodenstock Color Trinon Lanthan 1,2,8/45 mm. El obturador Frontor 500 S.E., con tiempos de exposición 1/30, 1/60, 1/125, 1/250, 1/500 y B, cuenta también con disparador automático. Lleva visor de gran contraste exento de reflejos molestos y corrección de paralaje, y en el que aparece indicado el tiempo de exposición más correcto en cada caso.

Se completan sus características técnicas con dos conexiones para flash, la primera, lleva sincronización y mecanismo para encendido y arrastre de cubo flash; la segunda posee un contacto central para flash electrónico y bombillas de flash.

DACORA

P.V.P. 4.380' Phs.

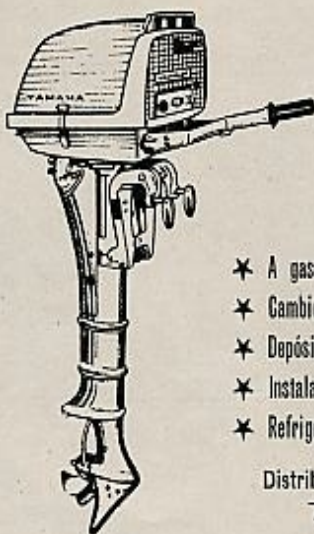
DE VENTA EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO



JAPON

YAMAHA

¡LOS MAS FAMOSOS FUERA-BORDAS!
¡FUERTES! ¡EFICIENTES! ¡ECONOMICOS!



MOTOR PC3 4 1/2 HP

Embrague automático, válvula rotativa, etc., etc.

MOTOR P7A 8 HP

A petróleo. ¡¡Ahorre un 50 %!!

- ★ A gasolina.
- ★ Cambio de marchas.
- ★ Depósito separado.
- ★ Instalación de luces.
- ★ Refrigeración por aire, etc. etc.

Distribuidor General para Levante:

**Ruta Repuestos
GRIMA**

Gran Vía Marqués del Turia, 44
VALENCIA-5

★ SERVICIOS Y REPUESTOS ASEGURADOS ★